Batzarre ante el futuro proceso de paz

En la sociedad vasco navarra existen varios tipos de conflictos con diversas causas. Por un lado existe el conflicto interno, que tiene que ver con la convivencia de los diferentes sentimientos o identidades nacionales. Conflicto al que merece la pena atender con un criterio de reciprocidad y voluntad de acuerdo. Existe también, un tipo de conflicto que tiene que ver con el tipo de relaciones que establecen las instituciones de esta sociedad, con la administración central y entre sí. Problema que deberá solucionarse sobre la base de la voluntad popular y democrática y la multilateralidad. Existe, por último el conflicto que peor encaje tiene en la sociedad actual, el que tiene que ver con la violencia y la vulneración de los Derechos Humanos. Conflicto que deberá tomar en cuenta actitudes como la solidaridad, la restitución, la sensibilidad y el cierre de heridas.

Desde Batzarre se propone hacer algo sin hipotecas con ETA, con el Estado o con la sociedad. Basado en la reflexión crítica y autocrítica sobre ETA y en general con la utilización de métodos violentos para solucionar conflictos políticos, que se centre en no pasar página sin más.

Nuestra sociedad viene sufriendo desde hace demasiado tiempo la violencia política, que ve en la muerte del otro su expresión más trágica. Desde Batzarre creemos que la sociedad se merece vivir en paz. Por eso debemos aprovechar cualquier oportunidad para la consecución de la paz y la convivencia.

Consideramos necesario cerrar de la mejor manera posible en la sociedad vasco-navarra el conflicto armado habido en las últimas cuatro décadas y todo lo que ha rodeado al mismo, un conflicto en el que ha estado implicada de una u otra forma buena parte de la sociedad. Empeñarse en que las generaciones futuras no queden marcadas negativamente por la huella de este problema.

Desde Batzarre consideramos que es tiempo de distensión y diálogo y no de enfrentamiento y tensión. Por eso apostamos por dinámicas que superen las tendencias a la exclusión.

Es hora de propuestas que planteen elementos para la convivencia, que aporten a la crispación, diálogo. Necesitamos que se busque el consenso y la aceptación de la pluralidad de identidades y sentimientos nacionales. Propuestas que no busquen el revanchismo.

Se necesita un proyecto que, en lugar de postular posiciones unilaterales, de parte, apueste por establecer unas bases multilaterales que atiendan a las diferentes y contrapuestas insatisfacciones existentes.

De ahí que Batzarre quiera aportar una reflexión entorno a lo que, a su juicio, son los dos pilares básicos para una buena solución ante el proceso de paz que se pueda abrir; las víctimas y la convivencia de la sociedad.

Para el primero de los asuntos, Batzarre plantea la constitución de una Comisión de la Verdad y la Paz que pasamos a definir.

CONDICIONES PREVIAS

1. La inmediata retirada de ETA: no tiene ningún sentido la violencia de ETA por ser contraria a los principios democráticos, al pluralismo y a los derechos humanos fundamentales. Su violencia no tiene justificación, ni política ni ética. Su continuidad solamente produce desgracias a sus adversarios, en primer lugar, y a ellos mismos. Desde la izquierda no podemos admitir que en nombre de la emancipación se agreda, amenace y asesine. La causa de la izquierda es también la causa del humanismo y la ascendencia moral. ETA Debe dejar el futuro político en manos de la sociedad.

2. Superar de modo inequívoco las vulneraciones de los derechos humanos por parte del Estado. Deben cesar de inmediato las prácticas ilegítimas e inmorales de los poderes estatales en la lucha contra ETA como la persistencia de la tortura, el incumplimiento de la ley, la impunidad de los "servidores" del estado cuando infringen la ley, las leyes y los tribunales de excepción que restringen garantías procesales y derechos fundamentales individuales, el ensañamiento vengativo con presos y familiares, los abusos del poder judicial sin pruebas suficientes, la ley de partidos... La vulneración de los derechos humanos fundamentales por parte del Estado democrático de derecho, en tanto que garante de los mismos, es más grave, por ello, que las vulneraciones realizadas desde otras instancias. No todo vale en la lucha contra ETA.

3. ETA debe arreglar sus cosas con el estado y dejar en manos de la sociedad los asuntos de la misma. No es bueno ni democrático que ETA se erija en interlocutor o negociante sobre los asuntos que conciernen a la esfera de lo público y político.

4. Renuncia por parte de todas las fuerzas representativas de una u otra lealtad nacional a obtener beneficios políticos por el final de ETA. No cabe pagar un precio político por el fin de la violencia, por cuanto la sociedad y sus representantes políticos son los únicos legitimados para dotarse del marco de convivencia que deseen o precisen. Y conscientes de la persistencia de conflictos y problemas en la sociedad, abogamos por un gran acuerdo político de convivencia entre las diferentes identidades nacionales, respetuoso con y aceptado por todas las partes.

CONTENIDO DE LA COMISIÓN DE LA VERDAD Y LA PAZ

El efecto más perverso y doloroso de un conflicto armado es la existencia de víctimas directas del mismo. Batzarre propone una comisión de la verdad y la paz que se base en cuatro ideas fundamentales; el reconocimiento, la reparación, la paz y un código ético de solidaridad con las víctimas.

FUNCIONES

Esclarecimiento

Es necesario esclarecer todas las vulneraciones de los Derechos Humanos. Las producidas por unos y por otros, por todos. Este ejercicio facilitará después, uno de los asuntos más espinosos; la definición de víctima. Esta función debe basarse en la amplitud y profundidad de este esclarecimiento. Las víctimas, además, ponen ante nuestros ojos la cruda realidad, edulcorada y ocultada en demasiadas ocasiones.

Reconocimiento

El reconocimiento de las víctimas es una función fundamental, ya que a parte del hecho violento en sí mismo, es la invisibilidad lo que puede producir más daño a unas víctimas acostumbradas, además, a que se les encuadre en el centro del debate político más agresivo.
El reconocimiento implica aceptar su sufrimiento y dolor, y por lo tanto poner en marcha cuantas medidas faciliten la disminución de ese dolor. En este sentido, es necesario destacar que el reconocimiento político, moral y jurídico de las víctimas facilitan la creación de un clima adecuado, para abordar las diferentes cuestiones que aquí se definen.
Este reconocimiento, que debe ser amplio y flexible, no implica un aval político a regímenes dictatoriales, a prácticas excluyentes o a proyectos antidemocráticos. Desde Batzarre, destacamos que reconocer el sufrimiento no es dar la razón política, hecho que en numerosas ocasiones se mezcla. Entendemos que hay que cerrar al máximo todas las heridas, hasta donde sea posible, para no dejar cargas negativas de resentimiento y frustración ante las futuras generaciones.

Reflexión

Hacer partícipe al conjunto de la sociedad, y especialmente a las partes más implicadas en este proceso, en el final del conflicto. Para ello, es necesario crear un clima de reflexión desprejuiciada, madura, profunda, autocrítica por todas las partes. Por parte de quienes han practicado o apoyado la violencia política; deben escuchar y dialogar sobre los sufrimientos ocasionados en las víctimas, en los familiares y sin desdecirse de sus legítimos idearios, reconocer y pedir perdón por los daños ocasionados, irreparables en muchos casos e irreversibles en el caso de la muerte. Un perdón constructivo para crear otros escenarios de convivencia.
Los poderes públicos estatales responsables de una contraviolencia política, deben hacer también una profunda autocrítica y pedir perdón por la vulneración de los derechos humanos (las muertes –siempre irreversibles-, la tortura y los malos tratos, las represalias sobre los familiares, la inhumanidad cuando no se aplican los beneficios penitenciarios legalmente posibles, las restricciones a las libertades, los cierres de medios de comunicación). Más allá de disquisiciones filosóficas, el perdón no tiene por que identificarse (como a menudo se hace) ni con la injusticia, ni con el olvido, ni con la renuncia a los proyectos políticos legítimos, sino que hablamos de un perdón cargado de justicia, respeto mutuo, y reconciliación, bases fundamentales para una buena convivencia.

Código ético

Establecer un código ético de solidaridad con las víctimas de la violencia política: una comisión como la que propone Batzarre debe tener una carga ética fortísima. El trabajo hacia las víctimas implica un código ético basado en la no violencia, en la tolerancia, en la aceptación del diferente, en la resolución de conflictos entre diferentes. Se trata de establecer las bases comunes para una cultura de paz, que deseche el concepto de "guerra justa" que ha predominado en las mentalidades de los que amparaban en el "conflicto vasco" o en la lucha anti terrorista atropellos contra los Derechos Humanos.
Es necesario trasladar la sensibilidad necesaria para comprender y entender el dolor ajeno, comunicando que la memoria del sufrimiento no nos habla del "sujeto" o de la "humanidad" en abstracto, sino de la persona en concreto. Evitando utilizar el ser trascendente del "pueblo" o el "orden", para justificar los atentados o las torturas, como sino tuviera que ver también con la crueldad o con la ética ante la vida.
En este sentido, tenemos la certeza de que la sensibilidad no es sólo una categoría que se adscribe a la moral personal, sino que debe ser uno de los fundamentos de eso que venimos a llamar izquierda vasquista.

CONCLUSIÓN

Una Comisión de la Verdad, requeriría la presencia de diferentes organizaciones y personalidades, referenciales en la sociedad, del más diverso tipo para que sus conclusiones tengan autoridad moral ante la sociedad y supongan un despegue hacia un nuevo futuro. Con exquisito respeto a la pluralidad, la independencia, y la legitimidad moral de sus componentes.

Conocidos son los ejemplos de Comisiones de la Verdad en países como Suráfrica o El Salvador. Con problemas, matices y casuística particulares, lo cierto es que en todos los casos (más allá del debate y las evidencias sobre qué parte ha sido "peor"), quedó claro que todas las partes habían cometido vulneraciones de derechos humanos contra personas inocentes. Su reconocimiento y esclarecimiento, ha sido siempre un útil instrumento para mejorar el respeto mutuo, la convivencia y la reconciliación. En Irlanda por ejemplo, el IRA pidió perdón a sus víctimas no combatientes con frases como " El futuro no está en negar los fallos y fracasos colectivos o en cerrar los ojos y los corazones al dolor de los afectados... Eso incluye a todas las víctimas del conflicto, a los combatientes y a los no combatientes... Ello no se logrará creando una jerarquía de víctimas, en la que unos sean considerados más víctimas que otros... El proceso para resolver el conflicto requiere el igual reconocimiento del dolor y la pérdida de los otros. En este aniversario pretendemos satisfacer esa responsabilidad con respecto a aquellos a quienes hemos hecho daño".

Se trata así pues, de una propuesta cargada de un profundo convencimiento ético de que la solidaridad, el reconocimiento, la verdad y la paz son valores necesarios en una sociedad como la nuestra. Una propuesta que hecha una mirada al pasado y al presente con la clara vocación de fortalecer el futuro. Unas medidas encaminadas a restituir, en la medida de lo posible, el dolor sufrido por tantas y tantas personas en la dinámica de la violencia. Que exige la construcción de la sensibilidad necesaria para acompañar y arropar a las víctimas, y para ir dando pasos por el camino de la resolución de los conflictos que se han sucedido en esta trágica dinámica.

Desde Batzarre sabemos que lo que proponemos se ve, a día de hoy, muy lejano. Pero la función de un documento como este, es la de ir abriendo un debate que tendrá que darse, antes o después, e ir fijando las bases ético-políticas para resolver de la mejor manera posible el sufrimiento causado por la violencia política. Respetando, sin duda, los ritmos necesarios para la sociedad y también para las víctimas.

En definitiva, se trata de una propuesta de paz para un momento, que creemos, puede ser de cambio.

Batzarre

Iruñean 2006 otsailak 2an
Pamplona a 2 de febrero de 2006